

1537
20-2-65

175
D

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A
Año 1963 - Número 119



SEVILLA
PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

100

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



REPRODUCIDA EN EL ARCHIVO HISTORICO DE LA CIUDAD DE SEVILLA

EJEMPLAR NÚM. 001

ARCHIVO HISTÓRICO
DEPÓSITO LEGAL, SE - 25 - 1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1963



Tomo XXXVIII
Número 119

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1963

M A Y O - J U N I O

Número 119

CONSEJO DE REDACCIÓN

EXCMO. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—EXCMO. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—Sr. D. Luis TORO BUIZA.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,
Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

S U M A R I O

Págs.

ARTICULOS

- Francisco Collantes de Terán y Delorme. *Memoria necrológica del Excmo. Sr. D. Celestino López Martínez*..... 253
- Antonio Domínguez Ortiz —*Don Antonio Pimentel de Prado, Gobernador de Cádiz*..... 261
- Felicidad Loscertales Abril.—*Historia política y militar de Sevilla en los primeros quince años del siglo XIX. (Conclusión)*..... 275
- José Martín Jiménez.—*Fillacion genealógica del caballero ecijano, pintado por Goya, don Juan de Saavedra Cerón y Melgar*..... 285

MISCELANEA

- Francisco López Estrada.—*Alfredo Malo Zarco* (memoria necrológica). 295
- Alfredo Malo Zarco.—*El teatro de los Quintero*..... 297
- José María Madrazo y Madrazo.—*El caballo en la poesía árabe-andaluza* 301

L I B R O S

- Vicente Rodríguez Casado.—*Conversaciones de historia de España*, por M. J. M. 313
- Pedro Sáinz Rodríguez.—*Evolución de las ideas sobre la decadencia española*, por Manuel Sánchez Mantero..... 315
- Maximiliano Borrero Crespo — *Orígenes cuencanos*, por M. J. M. 318
- Luigi Einaudi.—*Mitos y paradojas de la justicia tributaria*, por Francisco Javier Lasarte..... 318
- Ramón Menéndez Pidal.—*El Padre Las Casas. Su doble personalidad*, por Jorge Bernalles Ballesteros..... 320
- Raymond Panikkar.—*Humanismo y cruz*, por Carlos Pérez Ruiz..... 323
- José Luis Castillo Puche — *Paralelo 40*, por Manuel Ortiz Sánchez ... 326
- Morán y Sánchez-Cabezudo, Benjamín — *El Cardenal Primado de España y el origen del Poder*, por J. B. O. 327
- V. García Hoz — *Principios de Pedagogía sistemática*, por Felicidad Loscertales..... 328
- Mariano Baquero Goyanes.—*Proceso de la novela actual*, por M. García-Viñó 329
- Crónica de la Diputación*.—Cronista Oficial de la Provincia..... 331

Presentación

COLABORAN EN ESTE NÚMERO :

- *Francisco Collantes de Terán y Delorme,*
Doctor en Filosofía y Letras, Cronista Oficial de la Ciudad,
Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, autor,
entre otras obras, del CATÁLOGO ARQUEOLÓGICO Y ARTÍSTICO
DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.

- *Antonio Domínguez Ortiz,*
(Presentado en otro número).

- *Felicidad Loscertales Abril,*
(Idem, ídem).

- *Francisco López Estrada,*
Doctor en Filosofía y Letras, Catedrático de la misma Facul-
tad en Sevilla, autor de buen número de trabajos de crítica li-
teraria.

- *José Martín Jiménez,*
Cronista Oficial de la ciudad de Ecija.



Presentación

ERRATAS

En la página 318, donde dice: EUNADI y EINUDI debe leerse EINAUDI.

COLABORAN EN ESTA OBRA

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México



MISCELANEA

ALFREDO MALO ZARCO

(MEMORIA NECROLÓGICA)

El 11 de noviembre de 1963 murió en Sevilla don Alfredo Malo Zarco, Catedrático de Lengua y Literatura Españolas del Instituto de San Isidoro de nuestra capital. Nacido en 1897 en San Lorenzo de la Parrilla (Cuenca), hizo sus estudios universitarios en Salamanca, donde se licenció brillantemente en Filosofía y Letras en 1920. En 1926 ganó la Cátedra de Lengua y Literatura del Instituto de Huelva (1926-1936) y desde entonces, salvo breves períodos en Cuenca y Valladolid, ha ejercido su magisterio por tierras andaluzas (Osuna especialmente, de 1940 a 1950), hasta llegar en 1956 a la Cátedra del viejo Instituto sevillano, hoy a punto de terminar su renovación. El profesor Alfredo Malo hizo una gran labor de enseñanza a través de las generaciones de jóvenes que pasaron por su aula. Dejó en ellos la siembra de sus conocimientos, mostrando excelentes condiciones pedagógicas. Y también el ejemplo de su bondad personal, que se manifestaba en la humanísima relación que sostenía con sus discípulos en las aulas y fuera de ellas, siempre dispuesto a oírles y darles la orientación esperada. Mención especial merece la labor que realizó en las enseñanzas del Bachillerato nocturno, especialmente dedicado a los que durante el día están ocupados en sus trabajos y profesiones. Estos estudiantes, ya maduros y con la dificultad que suponía para ellos acudir a las aulas después de una jornada de trabajo, recibieron la enseñanza, los consejos y el aliento del profesor Malo Zarco, que siempre les animó en su esfuerzo por mejorar su preparación cultural.

Sus actividades profesionales tenían una nota común: la honestidad de su trabajo pedagógico, ceñido siempre a la condición de sus discípulos. Abarcó no sólo la enseñanza de sus

disciplinas de Lengua y Literatura Españolas, sino también otras diversas, tanto en España como en el extranjero. Había sido lector de español en la Universidad de Liverpool (1928-1930), y profesor de los Cursos de Verano de esta Universidad inglesa (1929-1932) y de la de Santander (1929-1932) y San Sebastián (1933-1935), y de la de Valladolid (1951-1953). Desempeñó en varias ocasiones las enseñanzas de inglés, italiano y griego.

Otro campo de sus actividades fue el de la edición de textos diversos: Una antología de nuestra literatura, titulada *Lecturas* (1); una excelente selección del *Quijote* (2); la edición de *La gitanilla* y *La española inglesa* (3), y la de las *Obras* de Santa Teresa (4). Fue colaborador del "Bulletin of Spanish Studies", "Anales de la Universidad Hispalense" y "Quaderni Ibero-Americani".

Dejó entre todos el recuerdo como de un hombre bueno, derramando generosidad, de afable modestia, dedicado en cuerpo y alma al servicio de la enseñanza. La profesión fue en él destino elegido, al que sirvió como los buenos hasta su última hora, dejando como herencia espiritual el fruto logrado de una labor de enseñanza a lo largo de muchos años. Cumplió con la sociedad sin importarle su reconocimiento. No gustó de brillos convencionales ni admitía que se considerase el valor de su obra. Casi hay que pedirle póstumamente perdón por estas mismas líneas. Incluso ocultó la solidez de su formación, buscando sólo la efectividad de su trabajo en la Cátedra, puesto siempre en razón con la mentalidad de sus alumnos de Bachillerato como punto de partida para elevarles hasta donde le era posible. Predicó con el ejemplo la observancia del respeto común, y se desvivía por ayudar a todos: fueron muchos los jóvenes que recibieron de él los primeros consejos, y aun el aliento, sobre la creación literaria en la hora difícil de la adolescencia.

Por esto merece que quede aquí el testimonio de sus actividades, en tiempo en que el Instituto de la calle Amor de Dios, tan ligado ya a la historia y la vida de Sevilla renace de sus ruinas. En las nuevas aulas ha de haber un recuerdo para los profesores que empeñaron su vida en los viejos locales, inadecuados e inhóspitos, en los que sólo su presencia y el calor humano que ellos prestaban al lugar eran los creadores de un

(1) *Lecturas. Anécdotas, poesías y cuestras clásicas españolas*, seleccionados por..., Madrid, 1932, 96 págs.

(2) M. de Cervantes, *Quijote*, selección estudio y notas por... Biblioteca Clásica Ebro. Zaragoza, 5.ª ed., 1958, 280 páginas.

(3) M. de Cervantes, *La gitanilla y la española inglesa*, edición, estudio y notas por... Biblioteca Clásica Ebro. Zaragoza, 3.ª ed. Sobre Cervantes, poeta, publicó un artículo en los «Anales de la Universidad Hispalense», X, 1940, págs. 57-50.

(4) *Obras de Santa Teresa de Jesús. Prólogo de...* Valladolid (s. a.)

ámbito espiritual propicio para el estudio. Y entre ellos Alfredo Malo fue hombre ejemplar. Su entierro fue una espontánea manifestación de duelo, que reunió a sus compañeros, discípulos y amigos en un último homenaje; y en hombros de jóvenes, rodeado del dolor de los que sabían lo que era perderle, y ante el reconocimiento de la dignidad de su vida, llegó cristianamente a su última morada.

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA

Universidad de Sevilla.



EL TEATRO DE LOS QUINTERO

[De entre la obra de don Alfredo Malo Zarco hemos escogido estas páginas, que sirvieron hace años para exaltar la personalidad literaria de los hermanos Alvarez Quintero; en ellas se puede apreciar cómo el joven profesor reconocía los valores populares de los escritores, un tanto desdeñados por la crítica de moda en aquellos años.]

Ha hecho cuarenta años (el 30 de enero de 1928), dos jovenzuelos utreranos presentaban en un teatro de Sevilla su primer ensayo dramático: *Esgrima y amor*.

“La chiquillería del Instituto de Sevilla fue casi todo nuestro público. El éxito de la obra, caluroso, grande e indiscutible”—dicen después los afortunados autores. Y, diez años más tarde, han triunfado. Cuando llega a ser rotunda su fama, y los aplausos han sentenciado la obra *Pepita Reyes*, los hermanos Alvarez Quintero, tan delicados, tan agradecidos siempre, recuerdan con ternura a aquellos chiquillones, que ya se desparramaron y habrán alcanzado diversas fortunas. Una sombra de melancolía apaga el júbilo de los triunfadores y se exterioriza con la sobriedad que en el vergel quinteriano suelen tener los desgarrones del corazón: “a los que cayeron ya, heridos por la muerte, quizá por ser los que más valían, consagraremos en estas páginas un recuerdo... a tanta esperanza malograda”.

Este es el gesto, así son estos hombres, ejemplo de los grandes sembradores de optimismo y de galanura. No les son desconocidas las situaciones dramáticas, la desolación trágica. Pero evitan los ademanes descompuestos y biliosos, los latiguillos tramposos de otros dramaturgos.

Recordemos a *Cancionera*, con su juventud y su hermosura, profanadas, en un camino ya de retorno, su niño en brazos y su manso

¡Dios lo ha querido!

O a tantos héroes modestos que, en este admirable teatro emprenden las difíciles y ordinarias luchas del vivir (que ésta es, sobre todo, una poesía para humildes) y van sonrientes triunfando, a fuerza de golpes de ingenio, de un ingenio y un tesón que acaso, acaso, al docto no inspira sino un vulgar movimiento absolutorio o una sonrisa de menosprecio.

Ramón Pérez de Ayala ha reivindicado, en uno de los actos del homenaje, el papel de la crítica frente a la obra de estos hermanos, a los que siempre apreció y en los que reconoce una fama siempre viva y creciente. Pero lo cierto es que, desde el joven público de la primera creación, el aplauso popular nunca les ha faltado, aunque el de la crítica, a veces. Pueblo y críticos tendrán a su vez razón, pueden tenerla, pero todo el teatro español se ha conformado más con el primero que con éstos, casi siempre a la zaga. Nuestra literatura dramática se ha desentendido de advertencias sabias y prefirió el sonoro aplauso popular.

Pero las cosechas quinterianas han sido en un sector y ambiente especiales. Es más bien localista y corresponde al costumbrismo regional. El fondo de sus ficciones es andaluz, y también la manera de desenvolverlas. "Intentamos un día —dicen en otra dedicatoria— llevar al Teatro los tipos y las costumbres de nuestra tierra".

Ahora bien, ¿qué Andalucía es esa? En primer lugar hay muchas Andalucías, ha dicho últimamente Gómez de Baquero. Y luego, intervienen personajes de otras regiones, madrileños sobre todo; pero elegidos con aquella despreocupación, vivacidad y humor que más los asemeja a los sevillanos; con un gracejo común en el fondo a Madrid y Sevilla, menos broncos, moviéndose a lo largo del arabesco de una acción hábilmente conducida:

—¡No te vuervas siprés, que estabas mu bien de naranjo! dice a Leonardo Malvaloca. Y en otro lugar:

—Como la nieve, me sacudía yo mis pesares.

Así contribuyen estos escritores a dar amplitud y polí-cromía a la escena española. Obsérbese que todos los teatros cómicos han explotado esta variedad local; y el español, desde sus comienzos, con personajes que hablaban modalidades lingüísticas como el sayagués y el vizcaíno.

Al pie de los hielos del Escorial, firman sus autores *Cancionera*, obra que a fuerza de meridional y castiza nos llega a dar, como decía Pérez de Ayala, el tipo de la mujer ibérica:

*La mujé y el hombre
si se han de juntá
han de yamarse ar modo del asero
y la piedra imán.
Si así no se juntan
déjalos corré...*

Y esto en una obra de significación racial, no ya española. Porque la tregua del *Cancionero*, nos hace pensar en el taller fecundo y fácil de Lope de Vega, y en las sencillonas y majas estrofas del Martín Fierro, en la Pampa:

*"Fué famosa la fragua
der Cansionero:
Mientras le daba
ar yunque y ar martiyo,
coplas sacaba!"*

Ni que decir tiene que esta Andalucía es un adelanto sobre aquella otra de pandereta, jaranera y centelleante. Para algunos, es una superación en gracia, en perfección y valor de los tipos, en vitalidad, de la Andalucía efectiva. Es decir, que no es infrecuente el que, llegando a Sevilla se siente defraudado, como el extranjero lector de Gautier, que la encuentra menos musical y bullidora.

En mi opinión, los Quintero han expresado la Andalucía posible en el escenario, ni mayor ni menor, ni de otra calidad, la equivalente a la geográfica (aun los mismos nombres son alusivos y poetizados). Ni el calco, ni la caricatura, ni la deformación.

Y así fue siempre el arte: un complejo logrado por materiales vivos estructurados por un temperamento. Forzosamente, quedarán elementos reales sin incluir, desechados,

para nuevas construcciones. De ahí la posibilidad de un arte nuevo.

Nunca podrá admitirse con todo rigor aquel juicio de Víctor Hugo sobre el teatro de Shakespeare: "cantan los pájaros en él, las selvas, las fuentes". No será lícito ocultar el artificio de estas obras humanas.

En cuanto a clases sociales, todas tienen representación en esta literatura dramática quinteriana, siempre la misma y siempre en progreso, constituyendo un gran mosaico variadísimo y completo.

"Hasta ahora —dicen al estrenar *El Patio*— sólo habíamos llevado al teatro cuadros populares de Sevilla...; a la que no habíamos llevado aún era a nuestra Sevilla, a la de nuestra clase, a la que conocemos y sentimos como ninguno". Edmundo Goncourt (que con su hermano Julio colaboraba de un modo parecido al de estos inseparables uteranos, acusaba una marcha igual en un prólogo a sus *Hermanos Zemganno* y podría explicarnos la razón de este progreso: "Hemos empezado por la plebe, en razón a que la mujer y el hombre del pueblo, más próximos a la Naturaleza... son criaturas sencillas y nada complicadas... Toda la investigación relativa al hijo y la hija de la civilización parisiense es larga, difícil, laboriosamente diplomática").

Pero en los Quintero (retraten tipos populares o de la aristocracia) siempre tendremos que aplaudir un teatro puro, elegante en algún sentido, sin excitantes ni discreteos premiosos; elocuencia sencilla, un diálogo chispeante sin recurrir a equívocos, retruécanos ni peripecias extravagantes. La fuerza del chiste no depende de una sílaba, ni de una nomenclatura chabacana; sino de la situación, espontaneidad y rapidez de juicio de los personajes.

Todos hallarán en él motivos de estímulo y de recreación, modelos perfectos de heroísmo sereno, sin penachos ni charangas, y todos también, ese fecundo e inefable gozo que da la presencia de tanta belleza creada.

Original leído el 7 de febrero de 1928 en la velada extraordinaria dedicada a los hermanos Alvarez Quintero.—Alfredo Malo Zarco.